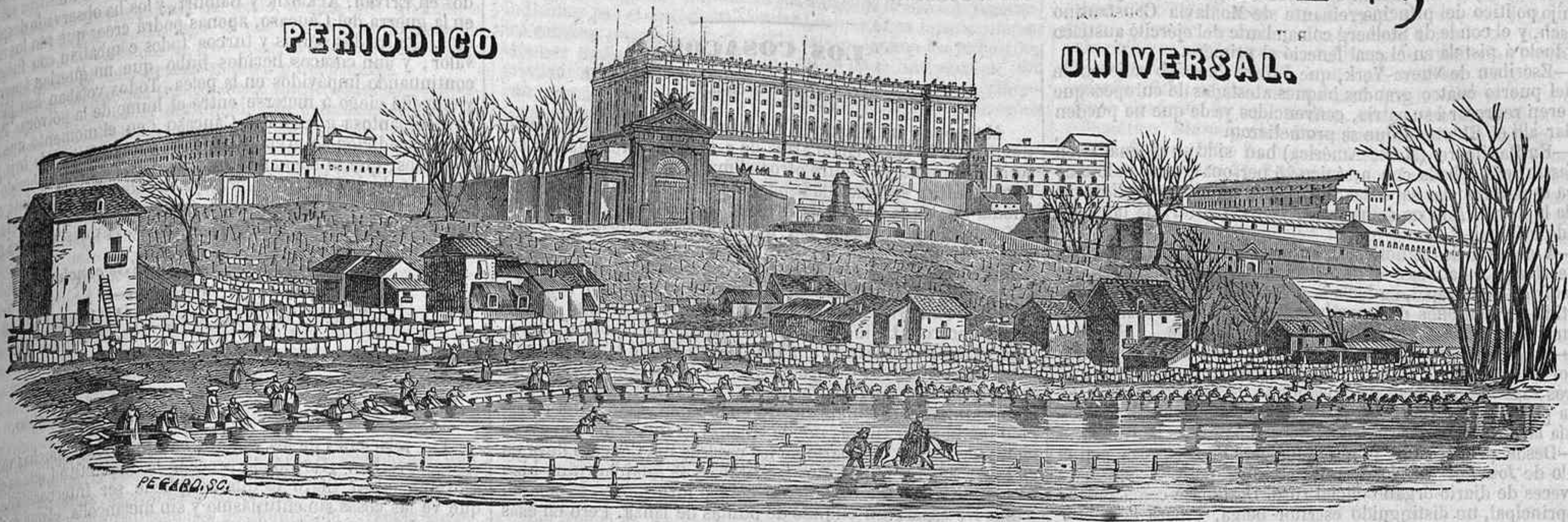


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 330.—LUNES 25 DE JUNIO DE 1855.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 80.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Noticias de actualidad.** Parece que el gobierno francés trata de restablecer en grande escala la guardia nacional.

—A la *Gaceta Universal de Augsburgo* escriben de Viena que al emperatriz de Austria se encuentra otra vez en estado interesante.

—El gobierno de Suecia se ha decidido ya definitivamente á mantenerse como hasta ahora en una estricta neutralidad política.

—El ejército turco, que á las órdenes de Ismael-Bajá opera en los márgenes del Danubio, asciende en el día á unos 30,000 hombres.

—Los repetidos terremotos que últimamente han afligido á la ciudad de Brusa, (Turquía asiática) dejan sin hogar á mas de 80,000 personas.

—El emperador de Austria desiste ya de su proyectado viaje á los principados danubianos por haberse así aconsejado sus ministros.

—El plenipotenciario turco en las conferencias de Viena, Ali-Bajá, dejó aquella capital el día 15 para regresar á Constantinopla.

—Al evacuar los rusos á Kertsch y Jenikalé han destruido 4,166,000 libras de grano y 508,000 libras de harina.

—Escriben del Danubio que los rusos han fortificado extraordinariamente la embocadura de este río, como la del Danubio.

—Leemos en un periódico de Viena que el emperador de Austria se propone estar de regreso de su viaje en aquella capital el día 10 de julio.

—La Cámara de los Comunes de Inglaterra ha desechado el 20 de junio la moción de Mr. Layard; en cambio prometió lord Palmerston que el gobierno seguiría adoptando grandes reformas en la administración.

—Por cartas de Viena sábase que las enfermedades epidémicas hacen en los campamentos de Crimea estragos de considerable.

El ejército turco cuenta solo hasta 4,800 acometidos del cólera y tífus.

—El emperador de Rusia ha enviado á su ayudante general Grünwald á Cracovia para que en su nombre salude allí al emperador de Austria.

—El día 19 censuró Mr. Roebuck en la Cámara de los Comunes la expedición Táurica por haber sido emprendida con medios insuficientes y sin conocimiento del país.

—A consecuencia de haber el cólera invadido las provincias de Venecia, ha trasladado el mariscal Radetzky su cuartel general de Verona á Monza.

—Ha sido convocada la asamblea nacional de Francia el día 10 de julio, con el objeto especial de decidir sobre el nuevo empréstito, que ascenderá segun noticias á ochocientos millones de francos.

—Parece que los ingleses tropiezan con grandes dificultades para organizar su legión otomana, habiéndose recientemente desertado hasta 665 baschibozuks.

—Escriben de Constantinopla, que por influencia austriaca ha sido nombrado Ismael Bajá ministro de Comercio, quedando Halil-Bajá con la cartera de Marina.

—Dice la *Gaceta de Colonia* que de París la escriben, que Pelissier hace subir la pérdida sufrida por los aliados en el ataque del Mamelon Verde, día 7 del presente, á 9,000 hombres.

—El día 18 de junio, hallábase la escuadra combinada del Báltico en las aguas de Saskaer. Parece que el abordo de varios buques de la misma, se han presentado algunos casos de cólera fulminante.

—Del teatro de la guerra del Asia escriben, que ha sido atacada por los rusos, pero sin éxito, la plaza fuerte de Kars.

—Por despachos telegráficos háse sabido en París, que el día 21 del presente, abandonó la escuadra francesa compuesta de 17 vapores, y mandada por el almirante Baines, el puerto de Kiel, con dirección al Báltico.

—Ha comenzado ya en Austria la reducción del ejército, pero sin el carácter de un desarme, pues se vá verificando en

términos que en muy breve plazo pueden los licenciados reintegrarse en sus respectivos cuerpos.

—A diez y seis sube ya el número de las diferentes levas verificadas en Rusia desde que principió la presente guerra, lo que prueba sus desesperados esfuerzos de resistencia.

—Por noticias recientes recibidas por la vía de Constantinopla, se sabe que el general inglés Williams, se ocupa asiduamente en terminar cuanto antes las nuevas obras de fortificación de Erzerun para con el propio objeto dirigirse después á Kars.

—Al *Journal de Gêneve* escriben de París, que Pelissier había puesto en conocimiento del gobierno, haberse presentado después de las últimas cruentas jornadas, un gran número de oficiales de su ejército, manifestando que de ninguna manera se podría recompensarles mejor la sangre derramada, que levantando el ostracismo de los generales espatriados. El emperador contestó que por ahora no podía acceder.

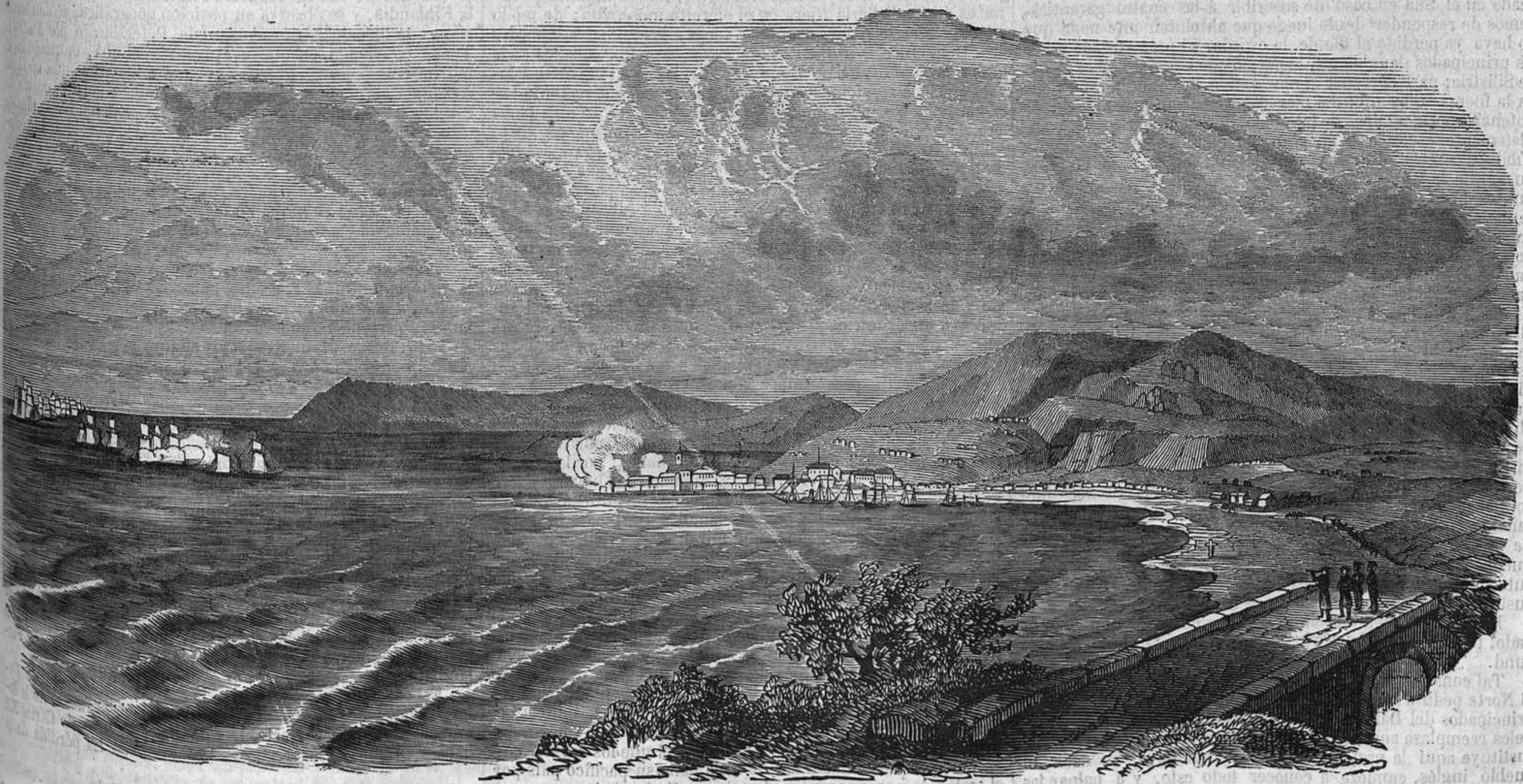
—Grande interés ha despertado en París la exposición de ganado vacuno que á la vez con la de industria se verifica en el campo de Marte. El número de cabezas asciende á 888 por Francia y 557 procedentes del extranjero, colocadas todas en 29 tiendas de campaña.

—Dice el *Times*, que al principio de la gran lucha oriental, contaba el ejército otomano hasta 240,000 hombres, y que la mitad de estos combatientes han fenecido á orillas del Danubio, en Balaklava y Eupatoria.

—Una de las condiciones que la Suecia puso para tomar parte en la guerra que sostienen las potencias occidentales contra la Rusia fué, que estas las secundasen con fuerzas suficientes y en un plazo de diez años contra toda agresión moscovita.

—Los rusos robustecen extraordinariamente las obras de fortificación de Alejandropol (Asia), y los turcos á su vez reorganizan con grandes elementos su ejército en aquel teatro de la guerra; en cambio han sobrevenido disidencias graves entre el coronel inglés Walpole, y Wanich-Bajá.

—Ha vuelto el cólera á sentar su mortífera planta en las si-



Kertsch sobre el estrecho de Yenikaléh.





Roebuck de nuevo escluido, y nombrado después en 1849 representante por She field, sucedió que para la legislatura de 1851 á 1853, no reunió bastantes votos para su reeleccion, cuyo intervalo de tiempo aprovechó en escribir su *Historia de los Whigs*.

Desde 1853 se sienta otra vez en los bancos de la Cámara de los Comunes, protestando con el calor de simpatía contra los abusos en el campo político y religioso. Sin dejarse remolamente arrear por el implacable odio de sus adversarios, marcha impávido por la senda de la justicia y su mocion

para averiguar las causas de los desastres sufridos en la Crimea por el ejército inglés, envuelve tal importancia que no es posible siquiera colegir por de pronto sus consecuencias. Los puntos extremos, que segun noticias, sirven de base á la comision para proceder á las diligencias de pesquisa, son:

I. Situacion del ejército inglés delante de Sebastopol.  
II. Direccion de la guerra tanto en el interior como en el exterior.

### EL TAMBORILERO DE VILLAVICIOSA.

(Conclusion.)

Discutidos y aprobados los interesantes artículos del programa, se nombró una comision de cinco individuos, á saber: de cuatro y medio, pues uno de los cinco era tan pequeño de estatura, que á su lado cualquier enano hubiera parecido gigante, para ajustar al tamborilero, porque lo con-

no habria sido contar sin la huésped. Todo se llevó á cabo, conforme á las mas severas prescripciones: de la etiqueta, y todo anunciaba que el acuerdo comun obtendria la práctica sancion, que á Providencia interpusier. el menor obstáculo á la realizacion de tan grandioso y alegre pensamiento. Pero la Providencia habia ordenado de otro modo: un obstáculo casi imperceptible iba á presentarse muy pronto, y este obstáculo, que no se podía vencer, era una cantidad negativa que no se podia calcular en ningun cálculo, ¿lo creerán Vds.? era el tamborilero de Villaviciosa. Porque ya es llegado el caso de decir

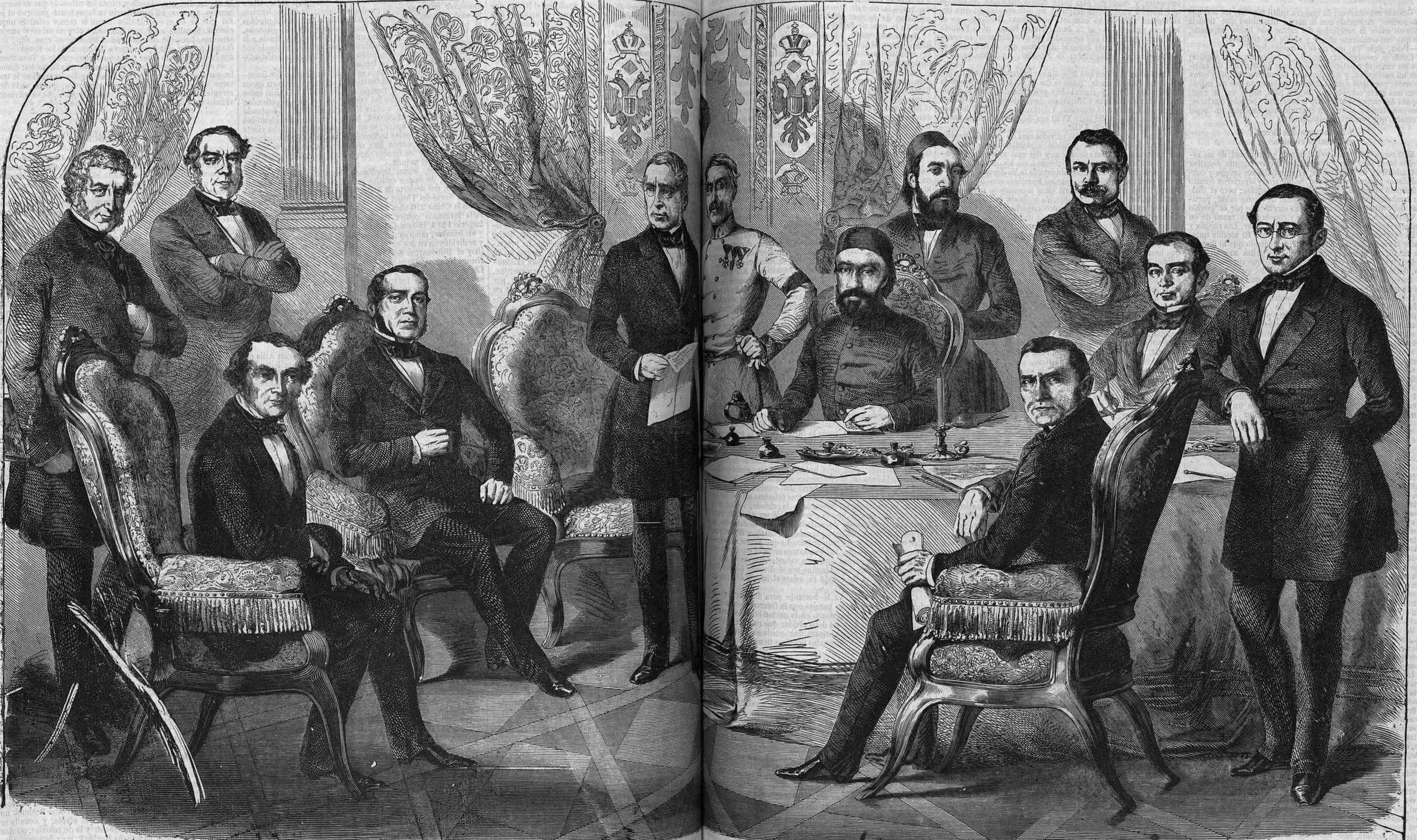
que este hombre, no menos apreciable por su carácter bondadoso y complaciente que por su mérito artístico, salió con la pata de gallo de decir que no queria tocar.

Esta singularidad del tamborilero, incomprendible para muchos, no lo es para mi, que he tenido la suerte de nacer y criarme en una aldea, y estoy por lo tanto familiarizado con las monomanías y terquedad de los aldeanos. Me acuerdo de un zapatero amigo mio, muy honrado y laborioso, que estaba un día entonando una seguidilla, mientras remendaba unas botas, cuyo cantar empezaba así:

La sal de las salinas es dulce y agrio...

Detúveme al oír estos versos, que á pesar de su falta gramatical despiertan algun interés, y el pícaro zapatero conociendo mi intencion continuó:

Es dulce y agrio... la sal de las salinas... es dulce y agrio...



LAS CONFERENCIAS DE VIENA.  
 CONDE DE WESTMORELAND; BARON DE BOURQUENE; LORD JOHN RUSSEL; M. DE JAIN DE L'HUY; COMTE DE BUL SCHARENSTEIN; ALI-BAJA; ARIU-EFENDE; SE. DE TITOFF; A. DE HAMMER; BARON DE MEISENBURG; PRÍNCIPE A. GORTSCHAROFF.





**EL ULTIMO VETERANO,  
la condesa de Harleville y el mayordomo,**

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traduccion de R. F. M.

(Continuacion.)

—No se pronunciaria esa palabra, mi coronel, y yo desharía en dos tiempos y tres movimientos todo lo que se ha manobrado hasta el dia; pero os lo repito, no quiero que hagais una... locura solo. Pretendo compartir e-te peligro con vos como hasta el presente he compartido otros peligros Cosa hecha, nada tendremos que echarnos en cara mutuamente, y trataremos de estar satisfechos, vos en vuestro castillo y yo en mi cabaña.

El conde de Harleville no tardó en casarse con la señorita de Mennecey. Ocho dias después de la celebracion de las bodas de la noble heredera, que se hizo en el castillo con todo el esplendor y toda la pompa que se debia esperar de semejante himeneo, Magloire Bourgingnon llamado el Acuchillado, se casaba con Luciana Guilleret, y llevaba á su mujer de la habitacion de su padre á la casa de los Laureles, que á quel dia recibió mas de cincuenta convidados, parientes, aliados ó amigos del padre Guilleret, muy hueco con ver á su hija como él decia «la esposa legitima de un sargento graduado de la vieja guardia imperial, y además caballero de la Legion de Honor»

No habiendo sido convidado el sargento á las espléndidas bodas de su coronel, creyó este último que no debia por con-



venencia asistir á las de su viejo compañero de armas, aun cuando fué convidado con instancias y cordialidad, lo que causó al Acuchillado un vivo pesar. Como quiera que sea, los dos esposos entraron de plano en la luna de miel; pero aquella especie de luna no debia tardar en eclipsarse totalmente en el castillo, mientras que permaneció constantemente brillante y desembarazada de nubes en la cabaña del viejo soldado.

Ocho dias después de su matrimonio, decia Bourgingnon al abate Caffieux que habia bendecido su union con Luciana. Señor cura, soy el mortal mas afortunado de Europa; Luciana es la reina de las esposas! Conozco aquí, añadia con un tono conmovido y golpeando su pecho con su ancha mano, que la adoraré perpétuamente.

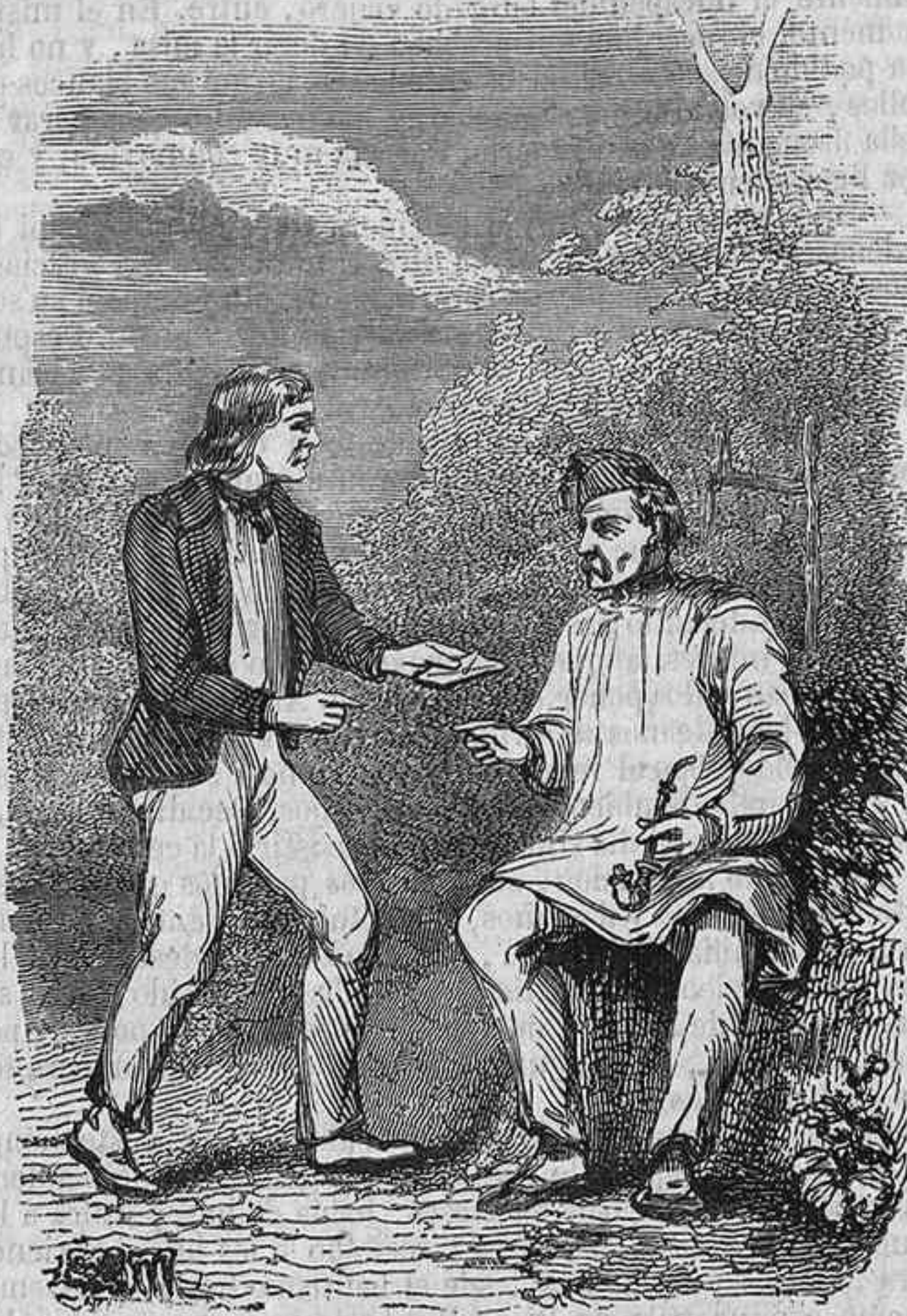
¿Qué decia por su parte el conde de Harleville? Eso es lo que no sabemos.

VII.

LO QUE NO PODIA MENOS DE SUCEDER.

Bien pronto se halló el conde en el caso de juzgar por sí mismo de la prudencia de las observaciones del viejo soldado. Apenas convertida en condesa de Harleville, no disimuló ya Cecilia de Mennecey sus inclinaciones y su humor: habia caído el pez en la red, ¿qué necesidad tenia ya de tomarse el trabajo de disimular? El coronel amaba sobre todo la vida interior, los apacibles divertimientos: la condesa por el contrario, no soñaba mas que con lujo y placeres ardientes y dispendiosos, no vivia mas que para el mundo y no podia existir mas que en el mundo. Sin ocuparse en manera alguna en los cuidados domésticos que exige el gobierno de una casa, pasaba el tiempo en las reuniones, en los bailes y en las fiestas que á porfia se apresuraban á ofrecerla los ricos propietarios y las nobles familias de las inmediaciones de Mennecey; su marido, hombre sabio y prudente, intentó al principio hacerle algunas adverten-

cias dulces, pero ella se burló de ellas: quiso hablar como amo y lo trató de hombre ridiculo. Demasiado bien educado para emplear medios violentos, dejó el desgraciado que la rebelion tomase nuevo poder en el interior: contentóse con gemir en silencio y venir á consolarse al lado del veterano, su amigo, que le decia con una profunda tristeza:



—¿No os lo habia dicho, mi coronel? Ahora que está exahuciado el vino, es preciso beber. Vamos, ¡qué diablo! valor y resignacion. Dejad que el viento se deslice sobre los tejados y figuráos por un momento que haceis una nueva retirada de Moscou, probando que un bravo oficial como vos, sabe afrontar todos los peligros hasta el matrimonio. ¡Eso es!

—Hablas así, replicaba el conde, porque has encontrado en tu mujer una buena criatura...

—Es verdad, mi coronel, no tengo por que quejarme de Luciana: es subordinada, vigila el grano, y no murmura mas que la vieja garita colocada á la entrada del cuartel de la escuela militar. Si hubiera encontrado una mujer indisciplinada, estad persuadido de una cosa, y es que la hubiera hecho marcar el paso un poco vivamente, y si esto no hubiera bastado, la hubiera limpiado las manchas del casaquin con una servilleta de madera: ¡eso es!



—Sea, pero yo en mi posicion no puedo emplear semejantes medios. ¿Qué se diria si me convirtiese en un Otelo?

—Olelo!... mi coronel? hizo el veterano levantando los ojos hácia el cielo como para atraer sus recuerdos... no le conozco. ¿A qué batallon pertenecia?

—Otelo, dijo el conde que no pudo menos de sonreír de la ingenuidad del viejo soldado, es el principal personaje de una tragedia que probablemente nunca has visto representar. Pero Otelo, he querido decir un celoso y nada es mas ridiculo á los ojos del mundo.

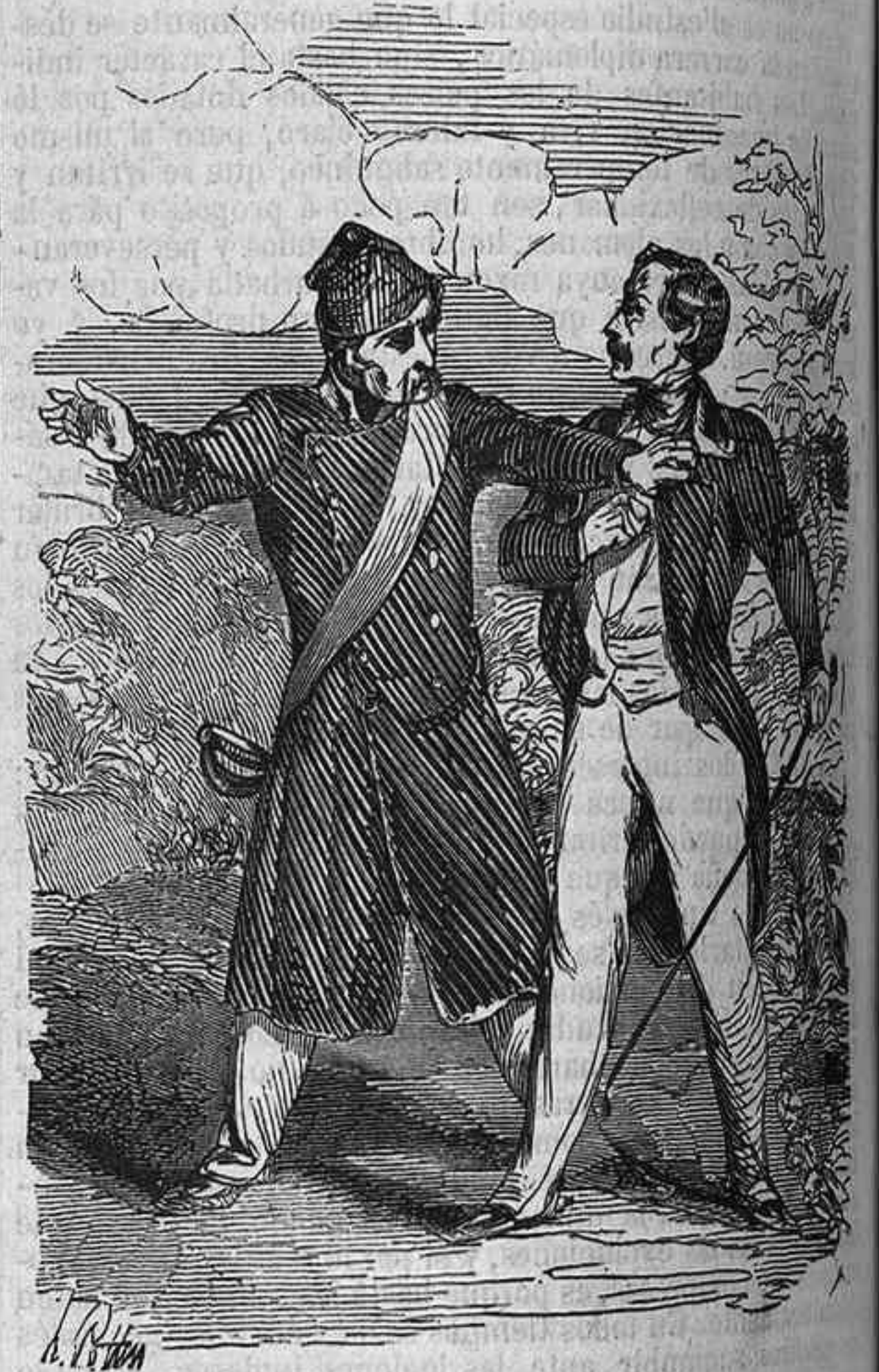
—Ah! el mundo!... Hé ahí la gran palabra, la palabra del que dirán! Vuestro honor no está tan bajo que lo puedan atacar las incoherencias de una mujer. Un hombre como yo no está ó no debe estar á merced de los caprichos de una coqueta!

Estos consuelos, un poco rústicos, no sirvieron de gran alivio á las penas del conde, que comparando su posicion con la del veterano, encontraba que la ventaja estaba de parte de este último.

En efecto, Luciana era una mujer admirable para un marido que se dedicaba con exactitud y casi con amor al cumplimiento de todos sus deberes, que era laboriosa y económica y doblaba las rentas de su pequeña quinta con su espíritu de orden y con su inteligencia.

Gracias á ella, Bourgingnon vió aumentar todos los años su patrimonio; el precio de su casa estaba completamente pagado, y la venta de las producciones de su cercado habia llevado en dote y que habia colocado en ventas sobre el Estado para no alterar en nada el capital, le daba una especie de comodidad. Añadiendo á esta venta la módica pensión de 140 francos que gozaba el veterano y los 250 de dotacion de su cruz; era fácil á M. y Mad. Bourgingnon hacer cierto papel en el país.

No paró aquí la felicidad doméstica del sargento: su mujer le hizo padre de una niña que sacaron de pila el conde de



Harleville y la señorita de Saint-Ange, poniéndola por nombre Eufrosia. Por su parte la condesa de Harleville habia dado dos hijos á su marido; un niño y una niña que la vieja marquesa quiso que se llamasen Gostrand y Blanca. Era un espectáculo tierno ver al conde venir con sus dos hijos á sentarse debajo del emparrado del veterano, mezclarse en sus juegos y tenderse con ellos sobre el césped, gritar y entregarse á los placeres inocentes de su edad. A los cuatro años la pequeña Eufrosia parecia hacer los honores de la casa de su padre, y aquellos tres niños aprendieron así á amarse viviendo bajo el nivel de la igualdad.

Mientras tanto el conde estaba completamente afectado con la manera de vivir de su esposa.

—Si no tuviese que educar mis dos hijos, decia con frecuencia el veterano, iria á hacerme matar en la América española ó la Grecia; pero esos pobres seres tiernos tienen necesidad de mí, y si yo no estuviese aquí para poner un dique á las profusiones de su madre, vendria un dia en que no tendrían otra fortuna que la espada y el nombre de su padre. ¡Ah! mi querido Acuchillado! añadia tristemente, ¿por qué me seguís tus consejos? por qué me he casado?

—Vamos, mi coronel, replicaba el viejo soldado, siempre repetís la misma cancion: cambiad vuestro repertorio, ¡qué diablo! á lo hecho pecho. No se debe pensar en el remedio mas que cuando el mal comienza, y puesto que no hay curacion posible para vuestra enfermedad, tomad vuestro partido y vivid con vuestros hijos y para vuestros hijos. Yo no salgo de aquí, ¡eso es!

No habia sido la marquesa de Mennecey la última en aperturarse de los disgustos de su sobrino y en advirtiendo la causa de las tempestades que de vez en cuando estallaban en el interior de su casa.

(Continuará.)